

Víctor Manuel Arbeloa



La otra Navidad

Verbo Divino

La otra Navidad

Víctor Manuel Arbeloa

La otra Navidad



EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. de Pamplona, 41

31200 ESTELLA (Navarra) España

1993

Ilustración de portada: *Miren Sorne*.

© Víctor Manuel Arbeloa. © Editorial Verbo Divino, 1993 • Es propiedad • Printed in Spain • Fotocomposición: Lente, S.A., Mto. de la Oliva, 31 - 31011 Pamplona • Impresión: GraphyCems, Ctra. Estella-Lodosa, Km. 6, 31264 Morentin (Navarra) • Depósito Legal: NA.: 1.539-1993.

ISBN: 84 7151 944 5

Prólogo

Cuando el juvenil Víctor Manuel Arbeloa de 1958 me leía los primeros poemas de *Dios es hombre para siempre: Cantos y llantos de Navidad*, haciendo una pausa lírica en la aridez de nuestras horas estudiantiles, ni él ni yo sabíamos que aquellos villancicos y la larga e incontenible serie de los que estaban por nacer habrían de dar la vuelta a España e Hispanoamérica en libros y papeles multicopiados, habrían de figurar en antologías e incluso en los repertorios de varios cantantes *pop*.

Recuerdo el inicial “Romance de la expectación del parto”, su lenta e iluminada gestación, la gracia y la novedad de sus sorpresas, que no excluían alguna ligera reminiscencia lorquiana:

*Por un caminito recto
la Virgen redonda viene
pálida como una nube,
copiosa como una fuente,
el manantial en el cielo
y el remolino en el vientre.*

Nadie podía entonces sospechar que lo que, al parecer, comenzaba como un juego circunstancial

iba a alcanzar una continuidad tan dilatada, hasta convertir a su autor en maestro indiscutible del villancico navideño. Porque, aunque Víctor Manuel Arbeloa ha tocado con acierto en su poesía otros géneros de más empeño formal y de mayor entidad aparente —ahí están como ejemplos *Buscando a Dios entre la niebla*, título machadiano de uno de los libros más importantes de la poesía religiosa contemporánea en castellano, y *La aventura del tú*—, son sus poemas navideños los que más difusión han tenido y los que más fama le han dado.

¿En nuestro tiempo, villancicos?, se habrá preguntado más de un lector. La respuesta es fácil. Sí, a condición de que entendamos el género como lo entiende Arbeloa. De un lado, como ocasión para alarde feliz de ritmos y sonsonetes populares. De otro, para agitar en la graciosa levedad del villancico las graves preocupaciones del hombre de hoy, es decir, las del propio poeta que canta. Otros poetas españoles de nuestro tiempo lo han hecho esporádicamente. Pero no conocemos a ninguno que haya cantado la Navidad con un aliento tan sostenido. Los tres libros navideños de Arbeloa representados en esta antología y los poemas más recientes que a ellos se añaden son el testimonio de una constancia de propósitos —y de intuiciones— fuera de toda duda.

Mucho habría que decir —para dar una ligera idea a quienes no lo conocen— de la personalidad de este

ciudadano atípico que es Víctor Manuel Arbeloa. Su probada prontitud para las tareas del espíritu, su salud desbordante y su voracidad vital, su enorme capacidad de entusiasmo —que se amiga, no obstante, con la mirada escéptica y el guiño irónico— le ha llevado a desdoblarse en la vida pública y en una copiosa producción bibliográfica. Historiador y, sucesivamente, miembro del Senado, Presidente del Parlamento Navarro, eurodiputado, ha sabido aislarse del quehacer político, de la burocracia y del ruido, incluso de sus libros de historia, para entregarse a una vocación que lo ha encandilado sin interrupción desde su adolescencia: la poesía.

Para un creyente y un hombre de instinto solidario como Arbeloa no es casual la elección sistemática de la Navidad como punto de partida para una buena parte de su obra poética. La Navidad es la fiesta del Dios-hombre, la fiesta de Dios y la fiesta de la dignidad del hombre, a cuya defensa acude el poeta con el arma de su palabra jovial y candente. La Navidad es la *encarnación* visible en la vida y los problemas del hombre.

Cualquiera que se detenga en la lectura de estos poemas, escritos a lo largo de más de treinta años, advertirá, por una parte, los signos de una clara evolución y, por otra, la presencia de unos rasgos constantes. Esta duplicidad es la garantía de que nos hallamos ante una obra al mismo tiempo plural y unitaria, posiblemente aún no concluida, porque la

veta temática es inagotable y el temple del autor se mantiene en trance permanente.

Dios es hombre para siempre: Cantos y llantos de Navidad se publicó en 1966. La elaboración de este primer libro fue la más lenta. Su contenido es también el más variado, alternando la sustancia de la actualidad histórica y social con abundantes toques sacrales. Hay en él piezas definitivas, muchas de ellas recogidas en esta antología. En este libro juvenil se anuncia todo lo que va a ser la poesía navideña de Víctor Manuel Arbeloa. Después siguió *Nuevos cantos y llantos de Navidad* —con su azarosa historia editorial por mor de la censura, no entregado a imprenta hasta 1976— y *Nanas a un niño subnormal* (1973), audaz extensión del tema navideño a la llaga del hombre disminuido. Por fin, los villancicos recientes “a la manera de Lope” constituyen un intento explícito de enlazar con la tradición sin renunciar a esos toques, siquiera incidentales, que ponen el dedo y la palabra en las heridas del presente.

Señalábamos el ritmo como uno de los elementos persistentes en la poesía navideña de Arbeloa. Nuestro poeta se mueve con sorprendente facilidad en los modos populares de la mejor tradición hispánica, entre el romance, la seguidilla y otras mil formas quebradas y espontáneas de verso corto rimado que hacen pensar en Lope, Valdivielso —por citar dos clásicos— o en los *villancicos* anónimos que el pueblo

aceptó y cantó como suyos. El poeta, familiarizado con esta vieja corriente versificadora, ha demostrado una singular habilidad, prolongada durante los últimos años de la dictadura franquista en sus “anónimas” *Rimas del pueblo*. He aquí una muestra de esa habilidad en el poema “A su padre y su madre...” de *Dios es hombre para siempre*:

*A su padre y su madre
se da este crío...*

*De su madre le vienen
los ojos vivos.*

*Del rey David, la voz
de salmo herido.*

*Del siervo de Yavé,
el alma en vilo.*

*De José, la pasión
por los cepillos.*

*A su padre y su madre
se da este crío...*

El ingrediente social se va a ir adensando a medida que avanza la trayectoria del poeta. Y así las alusiones al mundo circundante se hacen más fre-

cuentos, más apremiantes y directas en *Nuevos cantos y llantos* que en la primera entrega. Aquí Arbeloa acude a realidades y personajes de la urgente actualidad del momento. Actualidad que, en la mayoría de los casos, continúa aún viva en el recuerdo. Che Guevara, el Pozo del tío Raimundo, guerra entre árabes y judíos, Vietnam, Camilo Torres, Praga, Martín Lutero King, etc., etc... Aparte las continuas alusiones ambientales que no se centran en unos hechos o unos hombres concretos. El mundo entero –dolor, pobreza, egoísmo; injusticia, en suma– cabe en el portal de Belén que el poeta construye. Como cabía ya en el primer libro. Pero que nadie tema que la poesía se convierta aquí en chata lección moral o en bronco alegato. Porque los versos avanzan ágiles y espontáneos, arrastrando sin esfuerzo aparente esos materiales de más peso y consistencia. Compruébese, si no, en este espléndido “Réquiem navideño por el Che Guevara”:

*Porque buscaba un lucero
alto, gozoso, rotundo,
inagotable y austero,
de libertad derramada,
de justicia descarada
para el nuevo tercer mundo,
prisionero
de las sombras y el dinero
del primero y del segundo...,
una estrella ensangrentada*

lo llevó por el sendero
guerrillero
de Belén.

Después...
Egipto y Jerusalén.

Fue un hombre de cuerpo entero,
de muerte entera también.

Que su paz nos guíe.

Amén.

Otro de los elementos que enriquecen la obra de Arbeloa es el humor, próximo a la ternura unas veces, de sátira afilada otras, con que trata el Nacimiento. Ahí están, como ejemplo, la versión 1968 de los Reyes Magos en "Reyes en coche" o la lírica broma de "Los viernes, abstinencia"... Ahí está también el "Cancionero muy real de Navidad", esos veinticuatro apuntes acerados que convierten a Víctor Manuel Arbeloa en un maestro en el difícil manejo de la ironía poética.

Obrero,
¿te han puesto en este Belén
para tocar el pandero?
¡Qué bien!

O este otro:

*San José al Niño Jesús
un beso le dio en la cara.
Y el Niño Jesús le dijo:
Con besos no arreglas nada.*

Ninguna verdad de las que afean el mundo queda al margen de la sensibilidad de este poeta del Nacimiento y de la vida. Pero el humor y el ritmo, felizmente aliados y manejados por Arbeloa, transforman en material poético las verdades más adustas.

La novedad de esta antología que aquí se presenta está en que por primera vez se recoge en un libro publicado por una editorial de amplia difusión un resumen de toda la poesía navideña de Arbeloa. Esta selección, en la que colaboramos con el autor varios amigos de la revista poética Río Arga, intenta reunir lo mejor y más representativo de esta parcela de su obra.

Jesús Mauleón
Pamplona, 1993

Parte primera

Dios es hombre
para siempre

Romance de la expectación del parto

Por un caminito recto
la Virgen redonda viene
pálida como una nube,
copiosa como una fuente,
el manantial en el cielo
y el remolino en el vientre.

San ~~Juan~~^{osé} con el ronzal
guía gallardos corceles
mientras reza Ave-Marías
por que el parto sea breve
y María esté tranquila
y el establo esté caliente.

La Virgen sobre el borrico
le canta nanas al nene
y reza al Niño Jesús
por que esta noche no nieve
y esté contento José
y estén limpios los pesebres.

Por el campo, qué silencio
inmóvil y reverente.

Por los chopos del camino
qué olor a fruto creciente.
Y qué temblor en el aire
de amanecer inminente...

Los querubines ensayan
el Gloria a tres voces leves
exprimiendo musicales
acordeones celestes.

En el corro se ha metido
la Estrella de los Tres Reyes.

Por un caminito recto
la Virgen redonda viene
pálida como una nube,
copiosa como una fuente,
el manantial en el cielo
y el remolino en el vientre.

Por el campo, qué silencio,
qué olor a fruto creciente...

Letrilla a la Virgen Niña

*Que n'es bella ta galta en poncella
que en son de dolços tos llavis en flor!
Son una rosa que els meus han desclosa
sols per xudar-me la mel de l'amor.*

Jacinto Verdaguer

A la Niña Virgen
canten las niñas
en flor de espera,

que la niña María
trae en su pecho
la primavera.

A la Niña Virgen
canten las niñas
de ojos adultos,

que la niña María
tiene su vientre
como un capullo.

A la Niña Virgen
canten las niñas
cortejadoras,

que el arcángel Gabriel
trae palabras
prometedoras.

A la Niña Virgen
canten las niñas
en flor nupcial,

que el capullo se ha vuelto
Rosal.

A la Niña Virgen
canten las novias
su letanía,

de luna y chiquillería
salten al corro
de la alegría.

...

A la Niña Virgen
A la Virgen Niña.

Canción de la madre que espera

Cuando salgas, mi Niño,
de mi panal,
¿tendrás miel en los labios,
me besarás?

Cuando rompas, mi Cielo,
mi oscuridad,
¿tendrás luz en tus ojos,
sonreirás?

Cuando se abra mi cárcel
de Humanidad,
¿tendrás herida el alma,
sollozarás?

O para que yo no llore
¿te callarás?

Cuando vengas, mi Niño,
¿cómo vendrás...?

A la Virgen de la O, Virgen grávida

(Ultima O de las Antífonas de Adviento)

V enero torrencial. Fuente en acecho.
Río redondo. Manantial dormido.
Alud de nieve resumido en nube.
Cielo con nubes. Bóveda estrellada.
Nube inminente. Lluvia recogida.
Puerto continental. Nave arribada.
Marea hasta los límites del aire.
Ola creciente hacia las playas altas.
Orilla de altamar. Anfora breve.
Vela soplada por los vientos férvidos.
Delta divino, fértil de palmeras.
Montecillo estival. Cima aireada.
Ecuador celestial. Polo del mundo.
Orbita elemental con sol inmenso.
Virgen atlante. Niña crecidísima.
Tenaz planeta en derredor del eje.
Virgen del Corro. Virgen de la Comba.
Curva sencilla en el camino largo.
Virgen del Arco. Catedral románica.
Túnel cerrado con rumor de luces.
Ovillo recogido en mansedumbre.

Pámpano alegre. Uva generosa.
Opulento trigal. Racimo tenso.
Veinte de marzo claro y bullanguero.
Arboleda febril. Nido de pájaros..
Fervor de rosas. Impetu de rosas.
Virgen nocturna. Virgen transparente.
Antología universal del hombre.
Virgen del torno. Virgen de los claustros.
Premio de Navidad. Pascua del fruto.
Virgen Iglesia, peregrina y meta.
Cuna ahuecada. Virgen del pañal.

Regalos al Niño

Porque mi Niño
vendrá mañana...

Porque mi Niño
no tiene nada...

Le traeré las cosas
más caras:
los ángeles y los niños
y el alba.

La música nueva
y más alta,
misteriosa y amable
como las hadas.

Los besos de una Virgen
enamorada.

Los ojos de una Madre
llena de gracia.

El corazón
copioso de campanas,
a sus plantas rendido
como una espada.

Un prado de corderos
de verde lana.

Una fuente de risas
recién hallada.

La manzana redonda
de la esperanza.

...

Porque mi Niño
vendrá mañana...

Porque mi Niño
no tiene nada...

A la Virgen del Adviento

Dios solo pudo entrar en tu clausura
y su sombra de amor iluminada
puso su Verbo en tu humildad callada
y en tu tierna acimez su levadura.

Tu claustro fue volcán, fervor tu hondura.
Tu arquitectura, en ábside volcada,
cerco airoso de Dios, torre cercada
por el arco fluvial de tu cintura.

Virgen de la Esperanza y de la espera.
Virgen del fruto en curva de palmera.
Sábado roto en alba presentida.

Llegas de adviento y gravidez rendida
para traer a nuestra fe viajera
tu luz y tu sazón de primavera.

Sea bienvenido

*Sea bienvenido, sea,
sea bienvenido.*

Jorge de Montemayor

S sea bienvenido, sea,
sea bienvenido...

Madrugemos, ¡ea!
que Yavé ha venido.

Que una niña hebrea
a Dios ha parido.

Sea bienvenido, sea.
Que al mundo recrea

el recién nacido.
Sea bienvenido...

Y no lo esperaba nadie

Federico a lo divino

Desde el cielo de la Virgen
vino el Niño a los pañales
a las doce de la noche
y no lo esperaba
nadie.

Cómo temblaba de luz,
Madre...
Cómo temblaba el pañuelillo
de su carne...

Tú te asomaste a sus ojos
abiertos de llanto y aire.

Los ángeles por las nubes,
los pájaros en el sauce,
los hombres en las tinieblas
de los sueños
y la sangre.

A las doce de la noche
y no lo esperaba nadie...

Cerca de Belén

Todo viento es ángel,
toda luz belén,
toda voz es gloria,
toda flor laurel.

A la nana nana
cerca de Belén.

Todo sueño es carne,
la promesa es fe,
la espera esperanza
y el amor es ley.

A la nana nana
cerca de Belén.

Toda tierra es cielo,
toda cueva hotel,
toda madre virgen,
todo niño rey.

A la nana nana
cerca de Belén.

Todo es ya distinto,
María y José,
la mula y el viento,
el sol y el ciempiés.

A la nana nana
la mula y el buey.

Todo es villancico,
pandero y rabel.
La pobreza es buena
y el dolor también.

La tristeza es lumbre
y palma el envés.

Todo está ya hecho
y todo está bien.

A la nana nana
cerca de Belén.

Ese frío

*Lloráis entre las pajas
de frío que tenéis,
hermoso Niño mío...*

Lope de Vega

Te traeré los besos
más encendidos.

La ropa elemental
de los mendigos.

Los ojos al amor
amanecidos.

El sueño siempre igual
de los cautivos.

Los corazones
con más latidos.

Los senos de tu madre,
el sol crecido.

Un puñado de rosas
y un viento amigo.
A ver si puedo quitarte
ese frío...

Felicitación navideña

*Zorioneko Eguberria
Argi baño len asia...
Zeruetan gu sartzeagatik
gizon egin da Jainkoa;
esna zaitezte lo zaudetenok,
au da gauza arritzekoa.*

Canción popular vasca de Nochebuena

Felices Pascuas, José,
que es ya luz de mediodía
tu medianoche de fe.

Felices Pascuas, pastores,
que pobreza y alegría
no necesitan señores.

Felices Pascuas, pequeño,
que toda la angelería
está velando tu sueño.

Felices Pascuas a todos,
que, aunque la noche está fría,
hombre es Dios de todos modos.

Felices Pascuas, María...

Aleluyas

*Aleluya, aleluya.
Nos ha amanecido un día sagrado...
Una gran luz ha bajado a la tierra.
Aleluya.*

De la 3.^a misa de la Navidad

Aleluya
porque la tierra toda
es hoy más pura.

Aleluya
que el aire está de blando
como una pluma.

Y la nieve nos vela
con su ternura.

Los arcángeles bajan,
suben las brujas.

Aleluya
que Dios es cierto y viene
de las alturas.

Que la Virgen es dulce
como una fruta.

El mundo recién hecho
y Eva desnuda.

Las serpientes del miedo
se quedan mudas.

Aleluya.
Como palomas vuelen
los aleluyas.

Llenen de alas de sueño
todas las cunas.

La luz de la esperanza
ya está madura.

Y el corazón del hombre
con levadura.

¡Aleluya...!

Retablillo musical

*Los hombres decían cantares
los ángeles melodía.*

San Juan de la Cruz

Angelaría
por los cielos de Belén.
Ruidosa cristalería
de alas musicales.
Verticales
cataratas de alegría.
Y en la tierra también
algarabía
de zambombas y atabales.
Y el Niño que antes dormía
llorando entre los pañales.

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía...*

Letanía
por los aires de Israel.
La noche negra y mala
se ha vuelto blanca y pía.
A un ángel le sale un ala
de nieve fría.
Heladería angelical.

El arcángel san Gabriel
sigue limpiando la vía
con su pala de cristal
sin que le vea María.

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía...*

Ave María
con asombro de jilgueros
lo mismo que en Nazaret.
Silencio y santa María.
Los corderos
se asustan de los panderos.
Y san José
con sus barbas de romero,
regalo de Rafael,
oliendo a perfumería.

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía...*

Mazapán y sinfonía
que el Niño duerme muy bien
mientras la Virgen María,
causa de nuestra alegría,
toca el pandero también,

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía...*

Los ángeles de Belén

*Y un ángel del Señor se paró
junto a ellos y el resplandor de
Dios los deslumbró y pasaron
mucho miedo.*

Lc 2,9

Eran los fríos del miedo.

Era el llanto en los pañales.

Eran los truenos cercanos,
los relámpagos audaces.

Eran rugidos. Tormentas
de leones siderales,
el clamor de los profetas
hecho vendaval de laudes.

Eran los astros movidos,
las trompetas iniciales,
los ríos de las estrellas
desbocados por los aires,
los látigos de Yavé
con mansedumbre de sauces

Era un balar de corderos
en todos los pastizales.

Era una lluvia en los ojos
llenos de sol de las madres.
Eran los fríos del miedo.

Era el llanto.

Eran los ángeles.

Bendición de Nochebuena

*Aquel Niño hermoso
que nació en Belén
nos bendiga la comida
y nos dé su gracia. Amén.*

Bendición popular en Navarra

N iño de Belén,
bendice nuestra cena.

Danos una risa
de luna llena.

Una alegría
serena.

Y una difícil
pena
por los que no tienen
cena.

Virgen de Belén,
enhorabuena...

Misterio de la Encarnación

S ubía el hombre
pasito a paso
y Dios, de súbito,
vino a su abrazo.

Ay Dios, qué abrazo...

El mundo antiguo
se vino abajo.
El Inmutable
se mudó en barro.

Ay Dios, qué abrazo...

Ningún filósofo
detuvo el paso.
Sólo los pobres
se arrodillaron.

Ay Dios, qué abrazo...

Hombre perfecto,
Dios soberano,

divino el hombre
Dios humanado.

Ay Dios, qué abrazo...

Subía el hombre
pasito a paso.
Nunca pensó
subir tan alto.

Te llevaré en tranvía...

(Canción ingenua y no demagógica)

Vamos pronto, María,
que duerme el Niño,
que la noche es muy corta
y es largo el frío.

Vamos a los establos
de nuestro siglo
donde tus hijos pobres
hoy han nacido.

Te llevaré en tranvía
por los hospicios,
por las maternidades
y sextos pisos.

Te llevaré a los puentes
y cobertizos
para ver los astrosos
churumbelillos.

En los escaparates
de tus amigos
meteré mazapanes
en los bolsillos.

Y a todos los que llevan
gordos abrigos
les quitaremos tela
para los chicos.

Les pondremos de guardas
ángeles niños
que los laven y peinen
con raya y rizos.

Que los sigan de cerca
si van al río
y les quiten las piedras
de los bolsillos.

Que les digan bien claro
cómo los ricos
les robaron la risa
recién nacidos.

Cómo el Niño les trajo
de risa un Nilo
donde se ahogasen todos
los cocodrilos.

...

Vamos pronto, María,
que duerme el Niño,
que la noche es muy corta
y es largo el frío.

Desde que el Niño ha nacido

Desde que el Niño ha nacido
la Virgen no se ha dormido.

Sus dos senos virginales
traen rumor de raudales.

San José que es carpintero
no serró ningún madero.

Mientras duerme no se atreve
a despertarlo la nieve.

Las rosas en el rosal
tienen un aire pascual.

Los arcángeles del cielo
no se han movido del suelo.

Despiertan a los pastores
ángeles madrugadores.

Un hombre hacia el cielo sube
sin pasaporte de nube.

Desde que el Niño ha nacido
nadie sabe lo que ha sido.

A la nueva nanita nana

*—Duerme, flor de mi vida,
duerme tranquilo,
que es del dolor el sueño
tu único asilo.*

Miguel de Unamuno

Duérmete, Niño mío,
no te desveles,
cierra esos labios rojos
como claveles
y estucha en tus pestañas
tus ojos breves.

Duerme, paloma blanda,
panal de nieve,
estrella recortada,
luna creciente.

Que los ángeles cantan
para que sueñes.
—Angelillos sopranos,
cantad más leve.

Duerme, mi pobre niño,
que eres muy nene,
que es muy dura la paja
que te sostiene.

Sueña con los pastores
que van y vienen.
—Al entrar, no hagáis ruido,
no piséis fuerte.

Sueña con las palmeras
que se retuercen
cuando pasa el borrico
donde tú duermes.

El buey te está mirando
a ver si sientes
un vientecillo tibio
sobre tu frente.

Antes de que los hombres
que no te quieren
quieran verte despierto,
mi Niño, duerme.

Que tu madre te guarda
senos calientes
y unos besos de virgen
cuando despiertes.

Duerme, Niño divino,
si no te duermes
voy a decirle al coco
que venga a verte.

Y los Magos que llegan
desde el Oriente
que se vuelvan a casa
con los juguetes.

Mira que viene el coco
buscando peques.

—Que te canto una nana.

—No piséis fuerte.

—Angelillos sopranos,
cantad más leve.

Al entrar, no hagáis ruido,
que ya se duerme.

A su padre y su madre...

A su padre y su madre
se da este crío.

De su madre le vienen
los ojos vivos.

Del rey David, la voz
de salmo herido.

Del siervo de Yavé,
el alma en vilo.

De José, la pasión
por los cepillos.

A su madre y su padre
se da este crío...

Diez mil ángeles tiene mi Niño

*Diez mil ángeles
tiene mi cama,
diez mil ángeles
que me la guardan.*

Eugenio D'Ors

Diez mil ángeles
tiene mi Niño,
diez mil ángeles
entre las pajas.

Diez mil ángeles
tiene mi Niño,
diez mil ángeles
de fuertes alas.

Diez mil ángeles
tiene mi Niño,
diez mil ángeles
y no lo guardan.

Diez mil ángeles
del frío y del hielo,
diez mil ángeles
del viento y la escarcha.

Diez mil ángeles
tiene mi Niño,
diez mil ángeles
y no lo guardan.

Que guardarlo no pueden,
que él no se guarda.

Al Niño de la cuna

Sobre un tema de Gloria Riestra

Estate quieto en la cuna,
no aprendas, mi Niño, a andar;
quietecito, mi tesoro,
que te llevarán...

Estate quieto en la cuna,
no quieras, mi Niño, andar,
que son tus pies muy chiquitos,
que te alcanzarán...

Estate quieto en la cuna,
no empieces, mi Niño, a andar
que eres aún muy pequeño,
que te seguirán...

Por los caminos de Egipto,
por las orillas del mar,
por los huertos y las calles,
que te cogerán...

Que no han de venir los ángeles
a llevarte, ni ha de estar
san José con esa vara...

No aprendas, mi Niño, a andar,
que el camino del Calvario...

que sí...

que te llevarán...

Nadie sabe de dónde...

Nadie sabe de dónde
vienen los niños.

Lo mismo que los vientos
y que los ríos.

Dónde nacen sus ojos
tan limpios.

El corazón con tantos
latidos.

El pozo de la risa
nadie lo ha visto.

Y a la cima del sueño
nadie ha subido.

Nadie sabe de dónde
vino este Niño.

Dónde aprendió a sufrir
su amor herido.

Quién le dio a su sonrisa
tan triste brillo.

Dónde vieron sus ojos
el sol perdido.

Quién metió entre sus sueños
tanto cuchillo.

Nadie sabe de dónde
vienen los niños...

Otros belenes

—A Belén, por aquí,

señora,
ya no se va...

...

Se va por la otra puerta
de la ciudad.

Se va por los caminos
sin luz ni paz.

Por esas negras casas
de duro pan.

Se va por las afueras
de soledad.

Se va por el respeto
por la igualdad.

Por la verdad más clara
y la libertad.

Se va por la justicia
y la caridad.

Por la limosna sola
ya no se va.

Se va por todo el mundo
—bien claro está—.

Que Belén es hoy toda
la humanidad.

Que siempre en este mundo
es Navidad.

...

—Señora,
el viaje es algo incómodo.
Usted verá...

Ríete, mi Niño triste

*Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.*

Miguel Hernández

Ríete, mi Niño triste,
que ya has llorado bastante.

Mira que la risa es tierna
y el llanto es violento y acre.

Mira que si no te ríes
no saben qué hacer los ángeles.

Mira que por ver tu risa
está llorando tu madre.

Mira que salen estrellas
nuevas para contemplarte.

Mira qué risa de nieve
tiene en el almendro el aire.

Mira que los hombres ríen
con risas llenas de sangre.

Mira que si no te ríes
no aprenderá a reír nadie...

Si la palmera ...

*Sobre la palmera de
Gerardo Diego.*

S i la palmera pudiera...

y la palmera
se torcía sin cesar
para que el Niño la viera
y en sus palmas le cogiera
sus palmas para jugar.

Si la palmera supiera...

y la palmera
con su talle de pulsera
coqueteaba, al llegar
la Virgen, porque la viera
y la pudiera imitar.

Si la palmera tuviera...

y la palmera
no se quería doblar
para que no le pidiera
san José para aserrar

sus collares de madera,
para que no le mordiera
la borrica caminera
los dátiles, al pasar.

Si la palmera pudiera...

. Qué niñera,
qué ligera,
qué altanera
la palmera
de verdad.

Matar los niños

(Día de los Inocentes)

¿Por qué querrán los hombres
matar los niños?

Si el niño es la ternura
de que vivimos
como el sol y la lluvia,
como los ríos.

La música en desvelo,
el sueño mismo,
la esperanza en la mano
como un latido.

Amor de las pasiones,
nieve de instintos,
mansedumbre de olas,
pan de molino.

Canción de playa es
la voz de un niño,
un galopar de ciervas
sus ojos tímidos.

Su corazón un ramo
de arroyos limpios,

un retoño del árbol
del paraíso.

¿Por qué querrán los hombre
matar los niños...?

Que llueva, que llueva

Que llueva, que llueva...

Canción popular infantil

Que llueva, que llueva,
que empiece a nevar,
que Dios ha nacido
y está en el portal.

La Virgen María
le ha puesto un pañal.
José el carpintero
hace un ventanal.

Que llueva, que llueva,
que empiece a nevar.
Los ángeles altos
no se han de mojar.

Los viejos pastores
zamarras traerán.
Los Magos, abrigos
de lana oriental.

*Que llueva, que llueva,
que empiece a nevar.
Que Dios ya ha nacido
y está en el portal.*

Mañanicas floridas

*Mañanicas floridas
del frío invierno,
recordad a mi niño
que duerme al hielo.*

Lope de Vega

Que duerme y se despierta
lleno de miedo.

Y la Virgen no puede
tenerlo quieto.

Que no pueden templarlo
todos los besos...

...

*Mañanicas floridas
del frío invierno...*

Belén imperfecto

Nunca llegan al portal
las figuras del belén.

Los pastores se han quedado
sin las piernas por correr.

No encuentran los Reyes Magos
la estrellita de papel.
Los camellos en el musgo
ya no se pueden mover.

El río de plata sigue
desembocando al revés.

La lavandera del lago
nunca acaba de tender.

Herodes hoy ha encendido
las mismas luces de ayer.

En las montañas la nieve
no se puede deshacer.

La Virgen está esperando
y esperando san José,

la comadrona no llega
y ya empieza a anochecer.

El pastor tampoco viene
con la hierba para el buey.
Los hombres no llegan nunca
a la cueva de Belén.

...

La Virgen está esperando
y el niño Jesús también...

Te voy a hacer la cuna más blanda

Con mi silencio humilde
levantaré el torrente
de tu Palabra.

Con mi sollozo oscuro
encenderé tu risa
como una lámpara.

Con mi dolor pequeño
tu cruz gigante
será más alta.

...

Con mi silencio humilde,
con mi sollozo oscuro,
con mi dolor pequeño
te voy a hacer la cuna
más blanda...

Juego de naipes

Jesús, María y José

jugaban a la baraja.

A José le daban bastos,

a María el siete espadas.

Al Niño, como era Dios,

le venía el oro a veces,

a veces copas amargas,

a veces el Tres de bastos,

y a veces el Rey de espadas.

Navidad negra

(Día de los inocentes niños negros)

Sobre la estera de palma
ha nacido un niño negro,
la carne blanda, y la piel
como una noche de invierno.

*Cerrad esa risa loca,
apagad la luz y el jazz,
que no le quiten la piel
que le van a hacer llorar.*

La madre es negra, y los dientes
blancos, como los luceros;
el padre, un negro robusto
sin corbata ni sombrero,
con la cara ensangrentada
y con los puños abiertos.

Cerrad esa risa loca...

...

Sobre un pesebre de paja
ha nacido un niño negro.

La virgen negra, y los dientes
blancos, como los corderos.
San José, un negro robusto,
lleva el dolor al destierro...

*Cerrad ese llanto amargo
que Herodes lo va a encontrar,
que no le quiten la piel
que le van a hacer llorar.*

La nieve es negra en Arkansas
y los pastores son negros.

Los reyes traen de Arabia
en un navío negrero,
siguiendo una estrella negra,
dólares y cocos frescos.

*Cerrad esa risa loca,
apagar la luz del jazz,
que no le quiten la piel
que le van a hacer llorar,

que le van a hacer llorar...*

El hambre llega a Belén

*En la cama del hambre
mi niño estaba...*

Miguel Hernández

El hambre viene rugiendo
como un león encendido.
Todos los ciervos del miedo
se escapan por los caminos.

El hambre llega rugiendo
con llanto de cocodrilo
para tragarse a las madres
que llevan pechos erguidos.

El hambre viene a tu cueva
violento como un cuchillo,
los ojos con fuego de oro
y todos los dientes fríos.

—Dile a tu Madre, la Virgen,
que te prepare el abrigo
y a tu padre, san José,
te lleve de prisa a Egipto.

Están llorando los pobres
con llanto largo de siglos.

A los niños que no corren
les siguen los cocodrilos.

Huye, mi Niño, huye pronto,
que ya se acercan los ricos.

El hambre viene rugiendo
y se estremecen los lirios.

...

El hambre llega a Belén
y mueren todos los niños.

Tres tiendas en Belén

*Portalico divino,
¡cuán bien pareces!
con el Niño chiquillo, bonito,
que nos ofreces...*

Francisco de Avila

En el portal de Belén
qué bien se está.
Todo es alegría buena,
todo verdad.

El cielo es menos cielo,
la tierra es más
celeste y más aérea.
Qué bien se va.

Ha caído de súbito
todo el maná.
Se ha cubierto de gozos
el pedregal.

Qué sosiego redondo
tras esa paz.
Cómo florece el tiempo
de eternidad.

Qué eucaristía cierta
de claridad.

Qué pureza tan blanca.
Qué cierto el pan.

Qué presencia tan viva,
tan esencial.
El amor está prieto
de intensidad.

En el portal de Belén
qué bien se está.

—¡Háznos, José, tres tiendas
de intimidad!

Que el Niño va a abrir los ojos

Vengan todas las estrellas,
pónganse todas en corro
en el techo del portal
que el Niño va a abrir los ojos.

Todas las flores cantadas
por los poetas melosos,
desde la rosa ardorosa
hasta el exótico loto,
hagan un arco en la cuna
que el Niño va a abrir los ojos.

Los pájaros más alegres,
más veloces, más sonoros,
con su música más alta,
con sus ritmos más vistosos.

Los animales más bellos
escogidos en los zoos
vayan junto al buey y al asno
que el Niño va a abrir los ojos.

Los ríos más verdecidos,
más anchos y numerosos.

Las fuentes y las cascadas,
los océanos orondos
corran cerca de Belén
que el Niño va a abrir los ojos.

Las esculturas de Fidias,
los libros de los filósofos,
Virgilio, Homero y Horacio,
el Partenón y los Foros
pónganse junto a la cueva
que el Niño va a abrir los ojos.

Los esclavos más robustos,
los gladiadores airoso,
los patricios más solemnes,
los guerreros más gloriosos,
las vestales más honestas,
los rabinos más celosos,

formen fila ante el pesebre,
que Dios está con nosotros,
que Dios se revela al mundo,
que el Niño va a abrir los ojos.

Dejadlo al Niño quieto

Alejaos.
Dejadlo al Niño quieto
sobre el establo.

Tanta ternura y mentira
¡todo eso al diablo!
Dejadlo al Niño quieto
sobre el establo.

Alejaos...
que al Niño no le gusta
tanto regalo,
que no quiere la Virgen
dinero falso.

Dejadlo
que está bien
sobre el establo.

Este Niño nos trae un mundo nuevo

*E*ste Niño nos trae
un mundo nuevo.

Con hombres malos,
con hombres buenos,
de cuerpo y alma,
de carne y hueso.

Con mucha tierra,
con mucho cielo.

*Este Niño nos trae
un mundo nuevo.*

Con serpientes terribles
y con jilgueros,
con trincheras de balas
y bombardeos.

Con niños moribundos
y con banqueros.

Con bailarinas y
sepultureros.

Una virgen orante
y un cónsul ebrio.

*Este Niño nos trae
un mundo nuevo.*

Todos los ángeles
van en revuelo.

Todos los pájaros,
muertos de miedo.

Todos los árboles
suben al cielo.

Los Reyes Magos
con tres camellos
siguen la estrella
loca del sueño.

*Este Niño nos trae
un mundo nuevo.*

Todos los pobres
están hambrientos.
Los niños inocentes
siguen despiertos.

Desde las rejas sorben
el sol los presos.

*Este Niño nos trae
un mundo nuevo.*

Reyes en coche

(Para contarlo en prosa a los chicos)

Cuando arreglaba José las mesas
en el casino
le ha mandado recado María
con un vecino
para que vuelva pronto
porque han venido
tres señores con coche
que son muy ricos
a traerles regalos
y a ver al Niño.

No recuerda José en sus parientes
ni en sus amigos
a ninguno que viaje con coche
ni sea rico.
Y José iba pensando
por el camino
si sería una broma
de su vecino.

En la calle encontró los tres coches
verdi amarillos
rodeados de algunos curiosos

y de chiquillos
y a los señores
con sus abrigos
en la cocina
besando al Niño
y sacando carteras
de los bolsillos.

Fue a ponerse José la chaqueta
de los domingos
y con ellos salió de paseo
por lo más típico
para que viesan
los señoritos
el altar de la iglesia
y el crucifijo,
la bodega reciente
y el barrio egipcio.

Mientras tanto corría María
todos los pisos
recogiendo vajilla y manteles
y seis palillos
porque vinieron
—las diez y pico—
unos señores desconocidos
que son muy buenos,
que son muy ricos,
y le trajeron
un vestido muy mono a María

y para el Niño
un avión, un caballo y un traje
azul marino,
y a José unos zapatos usados
y cigarrillos.

A las cuatro bajaron alegres
a despedirlos.

En sus brazos llevaba María
llorando al niño
porque quería
—cosas de crío—
ponerse el traje
azul marino.

A José le llevaron en coche
hasta el casino
y se dieron las manos
enternecidos.

Eran entonces
las cuatro y pico.

En el cuarto seguía
llorando el niño
porque María
se fue a los pisos
devolviendo vajilla y manteles

y tres palillos
y diciendo por todas las partes
que los señores
eran muy buenos
y eran muy ricos
pero tenían
poco apetito
y no bebían
sidra ni vino
y tan sólo fumaban
tabaco fino.

Cuando arreglaba José las mesas
en el casino.

Flor del universo

(Homenaje a Teilhard de Chardin)

“...Eran necesarios nada menos que los trabajos tremendos y anónimos del Hombre primitivo, y la larga hermosura egipcia, y la espera inquieta de Israel, y el perfume lentamente destilado de las místicas orientales, y la sabiduría cien veces refinada de los griegos para que sobre el árbol de José y de la Humanidad pudiese brotar la Flor. Todas estas preparaciones eran cósmicamente, biológicamente necesarias para que Cristo hiciera su entrada en la escena humana...”

(T. de Ch.)

*Señores del mundo entero:
Que este Niño no es tan niño.
Que es la Flor del Universo.*

*Aquella ascensión tan larga,
era tras era creciendo,
aquí termina y arranca.*

*De aquella sabia carrera
—fuego, vida, bestia y alma—
El es el alfa y la omega.*

*Señores del mundo entero:
Que este Niño no es tan niño.
Que es la Flor del Universo.*

Parte segunda

Nuevos cantos
y llantos
de Navidad

Villancico de Rafael Alberti

*¡Qué revuelo!
Angeles con cascabeles
arman la marimorena.
Plumas nevando en la arena,
rubí de los redondeles.
La Virgen de los caireles
baja una palma del cielo.
¡Qué revuelo!*

Rafael Alberti

¡Qué revuelo, Rafael,
cuando un alegre babel
de ángeles en letanía
te lleven en romería
desde Egipto hasta Israel!

¡O si algún ángel novel,
crecido en tu Poesía,
te vuela en su cascabel
al Puerto Santa María,
abierto en rosa y clavel!

¡Qué revuelo, si Gabriel
te quiere llevar al cielo
por generoso y por fiel

para que sigas tu vuelo
con Federico y Miguel!
¡Qué revuelo!

¡Los ángeles por el suelo
por culpa de Rafael!

Entre el frío y el hambre

*Al fin, cuando aguardaban imperios y victorias,
vastas revelaciones del Todo y de la Nada,
la gran Palabra –¡oh, broma!– surgió en el pueblo.
Un hombre pobre y corriente, errante, y muerto en el
fracaso.
Quien lo entiende, lo entiende: es el inmenso chiste,
que aclara la encerrona de esta vida en la tierra.*

José María Valverde

*E*ntre el frío y el hambre
Jesús lloraba.

Nadie entre sus amigos
lo imaginaba.
Muchos creían
que Jesús como entonces
no nacería.
¡Han pasado dos siglos
desde aquel día!
Muchos soñaban
que en el *Palace* la Virgen
alumbraría.
¡Qué fantasía!

*Entre el frío y el hambre
Jesús lloraba.*

Con sencilla alegría
la Palabra en el mundo
se derramaba.
Sólo entendía
quien con la mente limpia
se mantenía.
Sólo esperaba
el que en el alma un hueco
de amor tenía.

*Entre el hambre y el frío
Jesús lloraba.*

Villancico del Pozo del tío Raimundo

Los pastores son muy claros,
los ángeles muy oscuros,
el cielo se llama tierra,
los caminos van sin rumbo
hacia chabolas de latas,
de viento y de barro duro.

Los Magos son las quinielas,
el sueño, el vino y el fútbol.

Los inocentes del Sur
aquí buscaron refugio,
huyendo de los Herodes
con corazones de puño,
que van siguiendo a los pobres
con sus anillos de pulpo.

Pero aquí está el alba pura
del futuro.

Todo el gozo está en un pozo
hondo, amargo, bronco y puro,

del que algún día saldrán
los torrentes del diluvio,
que harán fácil la cosecha
de la paz y el plenilunio.

¡Pozo del belén sin agua!
¡Pozo del tío Raimundo...!

Réquiem navideño por el Che Guevara

«Creczan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, sólo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario. Hasta siempre, hijitos, espero verlos todavía. Un beso grande y un gran abrazo de

PAPA»

(De una carta de Ernesto Che Guevara a sus hijos)

Porque buscaba un lucero
alto, gozoso, rotundo,
inagotable y austero,
de libertad derramada,
de justicia descarada
para el nuevo tercer mundo,
prisionero
de las sombras y el dinero
del primero y del segundo...,
una estrella ensangrentada
lo llevó por el sendero
guerrillero
de Belén.

Después...
Egipto y Jerusalén.

Fue un hombre de cuerpo entero,
de muerte entera también.

Que su paz nos guíe.

Amén.

Reyes para todos

Pon, niño, las sandalias
de la ilusión:
Las llenaremos de ángeles
y de turrón.

Ponga, señor, su rico
zapato de ante:
Le meteremos oro
hasta que aguante.

Pon, niña vanidosa,
tu alto botín:
Te pondremos de sueños
un botiquín.

Y usted ponga sin miedo
sus alpargatas:
Cabrá el salario mínimo
sin serenatas.

Pongan, pongan, señores,
lo que deseen;
que los Reyes son buenos;

¡que son más magos

de lo que creen!

Carne de cruz y de yugo

*Carne de yugo ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.*

Miguel Hernández

Carne de cruz y de yugo
lleva mi Niño.

Un día lo llamarán

«El Crucifijo».

Carne de cruz y de yugo

miles de niños

como bueyes por el mundo

para el martirio.

La cruz y el yugo se pasan

padres e hijos.

Clavos y látigo heredan

los señoritos.

¡Ay, cuellos tan humillados

y perseguidos,

cuando levantéis la frente

y miréis fijo!

¡Cuando levantéis el alma

y el puño altivo,

cuando destrocéis los yugos
con los martillos!

*Carne de cruz y de yugo
lleva mi Niño...*

El dios de Wall Street

*D*ios ha nacido
en la Wall Street.

El dios del dólar
y de Caín.

Le cantan nanas
Ian Smith,
los banqueros de Londres
o de Madrid.

Cien mil marines
con su fusil.

*Dios ha nacido
en la Wall Street.*

Los Magos del petróleo

Tres Reyes Magos
desde el Oriente
buscan el oro
del Occidente.

Hecha con dólares
está la estrella,
ninguno puede
viajar sin ella.

Washington es
Jerusalén,
y Nueva York
Nueva Belén.

Allí está el dios
de los banqueros.
Cantan los ángeles
sus dividendos.

Allí le ofrecen
incienso y oro
hambre del pobre,
que es su tesoro.

Aunque haya muertos
de hambre en Oriente,
siempre hay petróleo
—el oro negro—
para Occidente.

Siempre hay tres reyes
condescendientes.

Elegía final e impotente para los niños de Biafra

(Niños inocentes)

C on sus madres violadas,
sus padres muertos,
moribundos escuchan
nanas de cuervos.

Los hoteles del mundo
están ya llenos,
llenos de indiferentes,
llenos de cuervos.

No hay ángeles que anuncien
mensajes nuevos.
Anunciando su presa
graznan los cuervos.

Los pastores se duermen
—cansancio y miedo—.
Vigilan implacables
sólo los cuervos.

No llegarán los Magos
con sus camellos.

En volandas del hambre
llegan los cuervos.
El rey Herodes llega
buscando muertos.
Herodes asesino,
podrido cuervo.

Aquí llegamos todos,
los que mordemos
la carne de estos niños,
como los cuervos.

Los que olemos la muerte
y estamos quietos,
y dejamos la presa
para los cuervos.

¡Ay, santos inocentes,
niños biafreños,
qué nieves enlutadas
cubren los pueblos!

¡Qué Navidad de culpa
y remordimiento
dejáis en este mundo
tras vuestros huesos!

¡Qué Navidad de sangre
tras de los cuervos!

San José al Niño Jesús

San José al Niño Jesús
un beso le dio en la cara
y el Niño Jesús le dijo:
—Con besos no arreglas nada.

Déjenlo crecer...

¡Déjenlo crecer!
«Este Niño hermoso»
les dará qué hacer.
No es tan «delicioso»
como algún piadoso
puede pretender.

¡Déjenlo crecer!
Entonces veremos
lo que muchos «buenos»
le harán padecer.
¡Déjenlo crecer!

Vamos a jugar a la lotería

¡Vamos a jugar
a la lotería!

Podemos ser ricos
en un solo día.

Dejemos en paz
las economías,
y los latifundios
en Andalucía.

¡Vamos a jugar
a la lotería!

Esta es nuestra Pascua,
nuestra Parusía.
Aquí está la causa
de nuestra alegría.

Es un juego limpio,
se juega de día,
no está prohibido
por la policía.

¡Vamos a jugar
a la lotería!

Le cayó la lotería

Le cayó la lotería.
Desde entonces se volvió
una persona muy pía.

Cree que Dios bajó al mundo
ese día.

Angeles falsos

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
bajad hasta la tierra,
sed más humanos.

Si se duermen los hombres,
dejad los ramos;
lo que importa es la vida,
la que soñamos.

Pues andáis en las palmas,
andad más llano;
ni Dios ni el hombre quieren
ángeles falsos.

En pleno siglo XX

¡E n pleno siglo XX,
Niño mío,
otra vez con tanto frío!

¡En pleno siglo XX,
otra vez en Belén,
pudiendo nacer tan bien!

¡En pleno siglo XX,
otra vez la Encarnación!...
¡Qué equivocación!

Villancico del emigrante

La Noche Buena se viene,
la Noche Buena se va
y nosotros nos iremos
a ganarnos nuestro pan.

Arre, arre, arre,
la marimorena.
Arre, arre, arre,
que es noche de pena.

El obrero de Belén

Obrero,
¿te han puesto en este belén
para tocar el pandero?
¡Qué bien!

Monseñor, aquí en Belén

Monseñor,
aquí en Belén
ese color
de tanto honor
no está muy bien.

¡No, señor!

Excelencia, tenga
un poco de paciencia

E xcelencia,
tenga un poco de paciencia:
En Belén
no hay preferencia.

Dama piadosa

Dama piadosa:
La Navidad
es otra cosa.

El belén de la buhardilla

Preparen las cosas bien,
señores de Colmedilla.
Antes de hacer el belén,
vayan a ver la buhardilla.

Vayan a ver la buhardilla
y verán la «maravilla»
de Belén.

Canción del niño pastor

Mi niño, cuando tú vengas,
en vez de llevarte a Egipto,
te llevarán a la sierra.

Mi niño, cuando tú vengas,
en vez de quererte lejos,
Herodes te querrá cerca.

Pero un día aprenderás
cómo se tiran las piedras,
cómo se hace un hombre rey
del sol, del aire y la tierra.

¡El palacio temblará,
mi niño, cuando tú crezcas!

Los niños de Extremadura

*Los niños de Extremadura
son serios.*

¿Quién fue el ladrón de sus sueños?

Rafael Alberti

¿Quién les robó de su boca
la risa de flor de almendro?

¿Quién les clavó en sus arterias
el cuchillo del desprecio?

De su sangre manan siglos
de escalofríos y miedos.

Arrastran piedras gigantes
de esclavitud y silencio.

Mil navidades de nieve
duermen en sus cementerios,
aplastadas por el hambre,
la peste, el dolor y el sueño.

Perennes buitres vigilan
dehesas y secaderos
para devorar las presas
que traspasen sus linderos.

Un ramico de esperanza
airea en su pico el viento:
Tal vez el eco del canto
de algún ángel navideño.

...

*Los niños de Extremadura
son serios.*

¿Quién fue el ladrón de sus sueños?

Dios no es blanco ni negro

Americano,
no seas terco:
Dios no es ni blanco
ni negro.

Los ángeles que
vienen del cielo
no son ni blancos
ni negros.

Dos de los Magos
de Oriente Medio
son blancos
y el otro, negro.

Los tres son Magos,
los tres viajeros,
no hay «apartheid»
en sus camellos.

Americano,
no seas terco:
Dios no es ni blanco
ni negro.

San José, dale al pandero

San José, dale al pandero,
que quien no te llame hermano
te llamará compañero,
obrero de Nazaret.

Mucho más recio y humano
que aquel santo sensiblero
del pío cuadro casero
de los tiempos del quinqué.

San José
de cuerpo entero,
carpintero,
del mes de mayo altanero,
jornalero
del esfuerzo y de la fe.

Dale al madero,
verdadero
san José.

No te derrumbes...

*«No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre».*

Miguel Hernández

Sigue en tu estuche
de sueños y esperanzas
blancas y azules.

Que la vida no es dulce
para el que lucha y canta,
para el que sufre.

Que no hay querubes
para llevarte en andas
sobre las nubes.

*No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.*

Letrilla al soldado norteamericano en Vietnam

¿A dónde vas, muchacho
de Atlanta o de San Luis?
¿Por qué dejar tu casa,
tus sueños en abril?

¿Por qué entregar al odio,
al tanque y al fusil,
tu corazón de rosa,
tu cuerpo de maíz?

¿Qué diablo del Pentágono,
qué dios de Wall Street
te llevan a la jungla,
te invitan a morir?

¡Que vayan sólo aquellos
que no deben vivir:
implacables negreros,
asesinos de King!

¡Los que tienen el alma
de búfalo o mastín,
los que han hecho de América
un inmundo cubil!

¡Qué vas a hacer, amigo,
con tu brazo viril
hecho para guitarras,
espigas y marfil?

Cubrir de sangre el cielo,
de cieno tu país.
Desangrar inocentes,
arrancar de raíz
aldeas y esperanzas
de un futuro feliz.

Defenderás a tiros
la cruz de Cao Ky.
Te acusarán los pobres,
que mataste, sin fin.

Nadie dirá tu fama
ni llorará por ti.
Todos te dirán siervo
del dólar y Caín.

La alegre nochebuena,
la misión varonil

de tu patria robusta
te invitan a vivir.

A luchar por el hombre
negro, amarillo o gris,
a levantar la estatua
de la paz juvenil
en el puerto del mundo
que empieza a resurgir.

¿Adónde vas, muchacho
de Atlanta o de San Luis?

Bendición de Nochebuena

Bendigamos al Niño
de Belén.

Que nos haga sencillos
como él.

Pobres sin aspavientos,
puros sin hiel,
alegres sin mentiras
ni cascabel.

Que esta cena nos haga
más hermanos que ayer,
unidos a los hombres
que luchan por el Bien.

*Bendigamos al Niño
de Belén.*

Elegía a Martín Lutero King

«Vosotros sois blancos y no podéis saber lo que nosotros sentimos. Cuando vosotros tenéis hambre y deseáis comer, jamás os han dicho en el restaurante en que habéis entrado que no podíais ser admitidos. Nunca habéis visto a vuestra esposa, durante las vacaciones, cómo en un hotel le negaban una habitación cuando había muchas disponibles, porque en aquel hotel nos se daba alojamiento a los negros. No, vosotros no podéis saber, no podéis comprender esto si no sois negros».

(Declaraciones del cuádruple campeón olímpico, el negro americano Jesse Owens, octubre de 1968).

Cuando nació, no hubo sitio
para él en el festín

Martín Lutero King

De los blancos y los ricos
que gozaban del botín

Martín Lutero King

Mil Herodes lo siguieron
por las sendas del país

Martín Lutero King

Lo condenaron mil veces
los blancos del Sanedrín

Martín Lutero King

Cantemos himnos pascuales
con tambores y clarín

Martín Lutero King

Que ha muerto en el mundo un hombre
puro como un serafín

Martín Lutero King

con la fuerza de un apóstol
con el brío de un delfín

Martín Lutero King

Abel de un mundo violento
muerto a manos de Caín

Martín Lutero King

Rebelde contra el racismo,
el hambre y el cuchitril

Martín Lutero King

Nieto de esclavos, esclavo
de la Ley del Sinaí

Martín Lutero King

Rey de los negros de América
sin corona ni fusil

Martín Lutero King

Cristo negro, siempre cerca
de Egipto y Getsemaní

Martín Lutero King

Pastor de un mundo cansado
contra el palo y el mastín

Martín Lutero King

Lincoln de un pueblo despierto
en justa guerra civil

Martín Lutero King

Florece en su sangre el nardo,
la azucena y el jazmín

Martín Lutero King

La esperanza de la Pascua
se hace realidad de abril

Martín Lutero King

Su larga pasión y muerte
nos ayudan a vivir

Martín Lutero King

a luchar día tras día
por una hermandad sin fin

Martín Lutero King

...

¡*Martín Lutero King*
Martín Lutero King
Martín Lutero King!

Nanas terribles con Che Guevara al fondo

«... en los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que se encuentre, esto conforta y cura cualquier desgarradura».

(De una carta de Che Guevara a Fidel Castro)

—Despierta, mi niño,
que viene Guevara,
los ojos ardientes,
florida la barba.

—Despierta, mi niño,
que ya llega el Che;
dicen que es muy malo,
yo no sé por qué.

—Despierta, mi niño,
que se acerca Ernesto,
gritando a los pobres
que este mundo es nuestro.

—Despierta, mi niño,
que está con nosotros

un pastor del pueblo
que espanta a los lobos.

...

– Duérmete, mi niño,
que es mejor no ver
lo que aquellos lobos
han hecho con él.

Parte tercera

Nanas a un niño subnormal

Yo no quiero cantarte

Yo no quiero cantarte
nanas de luna.

Quiero contar tus penas
una por una.

Tu adelantada cruz,
que ya es tu cuna.

Tu risa, como el gusto
de la aceituna.

¿Quién irritó las iras
de la Fortuna?

¿Qué estrella se cruzó,
inoportuna?

¿Quién convirtió tu playa
en triste duna?

Yo no quiero cantarte
nanas de luna,
ni mezclar con tu llanto
música alguna.

Quiero contar tus penas
una por una.

A callar la retórica

A callar la retórica.
A hundirse cualquier plan,
a mirar de otra forma,
director general.
A enmendar el obispo
su augusta pastoral.
A templarse la música.
A humillarse la paz.
A quedarse en su sitio
la tesis doctoral.
A poner suspensivos
donde hay punto final.
A quitar esa nieve
a esa Navidad...

¡que viene hacia nosotros
un niño subnormal!

Ven aquí, mi niño; diles...

Ven aquí, mi niño; diles,
cuánta nieve hay en tu sueño,
cuánto sueño hay en tu sangre,
cuánta sangre hay en tus venas
que ya no late,
cuántas venas en tu cuerpo
para embarcarse,
para volver al cuerpo
donde no hay nadie.

Ven aquí, mi niño; diles,
cuánto sueño hay en tu nieve,
cuánta nieve hay en tu sangre,
cuánta sangre en las orillas
de cada tarde,
cuántas tardes
en tu vida
para soñarte,
para subir más alto
que el aire,
para llegar más dentro
que nadie.

Ven aquí, mi niño; diles,
diles, diles...,

¡que no hay nadie!

Para ti lo mejor

Para ti aquella rosa
que no se abrió.
Para ti aquella estrella
que se fugó.
Para ti aquella música
que no se oyó
y aquel pájaro rojo
que se voló.
Para ti aquella aurora
que se nubló.
Para ti aquel cariño
que se soñó.
Para ti aquel poema
que se perdió,
y aquella flauta mágica
que no tocó.
Para ti la esperanza
que no cuajó.
Para ti aquel milagro
que no se vio
y aquella esbelta esfinge
que nunca habló.
Para ti la alegría
que no llegó.
Para ti

lo que el amor
más exigente
nunca estrenó.

Para ti...
¡lo mejor!

Villancico cruel a un subnormal no nacido

*Que vienes a una vida
que es media muerte.
Que la muerte es la vía
de renacerte.*

No vengas a esta vida,
mi niño; vuelve
a la sombra y al cielo
del no saberte.

No vengas a este mundo
negro, inclemente.
Vuelve a ese limbo blanco
del que descienes.

No vengas, que en la noche
no hay luna verde
que te alumbre los sueños
que se te pierden.

No verás quién te mira
sólo, sin verte.
Ni sabrás quién te besa
porque te quiere.

No entenderás la risa
de flor y nieve,
ni el fuego de las lágrimas
que por ti crece.

Nadie sabrá tu idioma
extraterrestre.
Ni entenderás la lengua
de tus juguetes.*

No vengas a esta vida;
pero, si vienes,
trae una cuna blanda
de lunas verdes.
Trae un pañal de rosas
y de cipreses.

*Que vienes a una vida
que es media muerte.
Que la muerte es la vía
de renacerte.*

Angel subnormal

(Nana en forma de elegía)

Río partido. Manantial sin prisa.
Arbol curvado. Rosa deslumbrada.
Sol en eclipse. Huérfano cometa.
Luna enfermiza. Viento destrenzado.

Estrella descolgada y errabunda.
Fuego enfriado. Brasa vergonzosa.
Música quieta. Luz agazapada.
Frutal helado. Primavera herida.

Cansada mariposa de la tarde.
Pececillo empujado por las aguas.
Sangre con nubes. Nube permanente.

Ala rendida. Hoja de crepúsculo.
Cielo extraviado. Paraíso inútil.
Niño perenne. Angel subnormal.

Niño de nieve

Igual que un niño tonto
cae la nive,
torpe y desaliñada,
beatamente.

Así este niño blando
meses y meses,
con el alma tan tonta,
con el cuerpo tan torpe
como esa nieve.

Nevado de unas nubes
irreverentes,
con los ojos nevados,
y la carne amansada
como la nieve.

Como nieve, caído,
copo inocente,
desguarnecido y solo,
recogido, acosado,
como la nieve.

Como la nieve, puro,
como la nieve, leve,
animal receloso,

pajarillo encantado,
como la nieve.

Pregunta sin respuesta
que siempre vuelve,
misterio cotidiano,
pesadumbre del tiempo
como la nieve.

Como la nieve vuelvo
ahora a verte:
nieve de un cielo huracán,
de un dios que nieva niños,
niños de nieve.

¿Quién te espantó
la sangre...?

¿Quién te espantó la sangre
con tanto ruido?

¿Quién te siguió con tanto
largo cuchillo?

¿Quién te robó en los ojos
la luz y el brillo?

¿Quién te nubló la frente
con tanto frío?

¿Tienes el alma helada,
pequeño mío!

Aún existen los niños subnormales

Aún quedan en el mundo quienes piensan
que sale el sol para alumbrar su orgullo y hacer
[brillar sus gélidos botones.

Aún quedan en el mundo quienes quieren
repartirse, igual que dividendos,
la risa y los crepúsculos.

Aún existen señores, peores que las fieras,
que dedican su vida a devorar la entraña
de quien no tiene balas en los dientes o por garras
[un par de metralletas.

Aún exhiben su vientre como un órgano
los que han ido comiéndose la playa o la pradera,
la pierna o el cerebro, que hallaron a buen precio,
y han sacado colores a su cara
bebiéndose a sorbitos la sangre, un poco fría, de
[tantos infelices,
que se han ido muriendo, poco a poco, muy a
[tiempo.

Aún, aún inventan sus palabras, revuelven el
[lenguaje,

aplican y complican sus códigos certeros,
refuerzan sus desfiles, recetan su ya inútil teología.

Y a la hora de dar sus sabios partes médicos,
nos dicen: es el hígado, la herencia, el vicio o, ya se
[sabe:
—A resignarse, hombre, a resignarse, que es lo
[mismo:
(lo mismo he de cobrar, parece que nos dicen).

A resignarse, pues, ya lo sabemos.

A resignarse a ver
la sangre oscurecida,
la rosa atropellada,
el cielo enmascarado,
el miedo poderoso,
el odio enfebrecido,
la muerte deseada,
la vida., ay, la vida,
sin adjetivo alguno,
a ver si ellos lo ponen...

Aún quedan personas que a esto llaman siempre
poesía tal vez, o demagogia.

¡Aún existen los niños subnormales!

El belén del subnormal

—¿Que qué sería un belén
con un niño subnormal?
Pues, chico,
un lío fenomenal.

La Virgen Santa María,
muerta de llanto y pesar.
La estrella,
loca de idas y venidas,
sin tener dónde parar.
Y los reyes, sin saber
los regalos que comprar.
El arroyo, tan enclenque,
se secaría quizás.
Los ángeles no traerían
la música celestial.
Los pastores
no entrarían al portal.
Tan sólo las curanderas
se atreverían a entrar.

¡Un lío fenomenal!

Los concilios importantes,
sin poderse celebrar:

ni Efeso ni Calcedonia,
ni el tercero de Letrán,
ni, tal vez, el Vaticano
segundo,
que tanto ha dado que hablar.

¡Cuántos tomos incunables,
cuánta tesis doctoral
quedarían en el aire
por no poderse probar!
La teología cristiana
no podría madurar:
¿De qué escribiría Pablo,
Buenaventura o Tomás?
Muchos llamados teólogos
tendrían que emigrar.
¿Qué dirían los obispos
en la nueva pastoral?

¡Un lío fenomenal!

Los villancicos, a medias,
sin cortar.

Una gran baja de precios
del turrón y el mazapán,
la hecatombe
en el mundo comercial.
La alegría campanera:
una mustia navidad.
Y san José, el carpintero,

pues carpintero, sin más,
con un niño, año tras año,
que cuidar.

¡Un lío fenomenal!

—¿Y Dios no pudo salvarnos
con un niño subnormal?

Si los Reyes te dicen

Si los Reyes te dicen
que a ver qué esperas
en la ventana...
¡Diles que nada,
diles que nada,
diles que nada!

Que has salido a cambiarte,
de madrugada,
la luz del sueño,
la piel del alma.
Que esperabas llevarte
la flor del alba.

Si los Reyes te dicen...
¡Diles que nada,
diles que nada,
diles que nada!

No me pidas un ángel

No me pidas un ángel,
pobre pequeño....

¡Que no hay ángel que pueda
velar tu sueño!

¡Que no!

¡Que no!
Os lo digo yo.

Que no se paró la estrella
sobre su cuna.
Ni apareció la luna
la noche aquella.
Que se olvidaron los Magos
de venir
a la hora debida,
y el ángel de asistir
a la recién parida.

¡Que no!
Os lo digo yo.

Que nos jugaron
una mala partida.

¡Que no!

Parte cuarta

Poemas inéditos

¡Otra vez Navidad!

Otra vez Palestina,
otra vez el Vietnam,
y la guerra del hambre
entre India y Pakistán.
Otra vez el diluvio
de la sangre y del mal,
y el reino de la muerte.
Y otra vez Navidad.

A quitar, pues, la nieve
y el río de cristal,
los rebaños de ovejas,
el palacio real
y las castas de pobres
que vienen y que van.

Y a poner enfermeras
y aviones-hospital
y donantes de sangre,
y palomas de paz
que Oriente y Occidente
devoran sin cesar.

A quitar soldaditos
y a poner libertad.

A quitar reyes Magos,
sin poner marajás,
sino escuelas y fábricas
bajo un sol de igualdad.

A quitar viejos mapas
de la era imperial
y a poner tierras y hombres
en su exacto lugar.

A quitar angelitos
de nube y mazapán
y a poner hombres nuevos
en cada capital.

A quitar y a poner
a poner y a quitar.
Otra vez la mentira,
otra vez la verdad.

Otra vez las Naciones
Unidas... a votar.

Otra vez el delirio.
Y otra vez Navidad.

Villancico de la Esperanza

(24 de diciembre)

Ven, mi niño temprano,
aurora leve,
desde el fervor aloque
de mis claveles.

Ven, luna de mis sueños,
ave celeste,
hasta mis alas, altas
para tenerte.

Ven de tus mundos limpios,
de muda nieve,
hasta mis besos, anchos
para quererte.

Ven y trae una risa
que nos alegre,
que nos defienda a todos
contra la muerte.

Nana en el día de los Inocentes

—Tengo miedo al fantasma
que anda de noche
asustando a los niños
que no conoce.

—No es un fantasma, mi niño,
sólo es un hombre.

—Tengo miedo al dragón
que vuelve al monte
con los niños que roba
y los esconde.

—No es dragón, niño mío,
que sólo es hombre.

—Tengo miedo a los lobos
negros del bosque
que se llevan los niños
y se los comen.

—No son lobos, mi niño...
Duerme...
¡¡Son hombres!!

¡A la de una, a la de dos,
a la de tres!

(Día de los Inocentes)

Te buscarán en la cuna,
o debajo de la cuna,
a la luz de la aceituna,
a la llama de la luna.
Huye.

– ¡A la de una!

Te buscarán con empeño
por los senderos del sueño,
por ser hombre y tan pequeño,
por ser rey y por ser Dios.
Huye.

– ¡A la de dos!

Huye
de la cara y el envés
de la espada, del revés,
del ciencaras, del ciempiés
que te sigue y te persigue

— ¡ *A la de tres!*

Huye
de la cuna
de la luna,
de la espada,
del ciempiés.

¡Es Herodes!
¡*A la de una!*
¡*A la de dos!*
¡*A la de tres!*

¿Dónde los ángeles...?

¿Dónde los ángeles
que nos anuncian,
y los pastores
que nos despiertan?
¿Dónde la música?
¿Dónde la estrella?

Conocemos
mesones que se cierran,
Herodes que amenazan
y cielos que retruenan.

Pero,
¿dónde los ángeles
y los pastores...?
¿Dónde la estrella?

Navidad 1980

(Letrilla sobre la verdadera y falsa Navidad)

El “belén” que aquí se ha armao
es que desde aquel Belén
casi nadie está en su sitio
y casi nada está bien.

...

María en Belén, ni en broma
se imagina con corona.
La Reina del Cielo pasa
por ser mujer de su casa.

...

A José le dejan barbas
para hacerlo más mayor.
¡Y él, que se las dejaba
para estar mucho mejor!

...

*Arre, arre, arre,
la Marimorena,
¡que esta Navidad
no vale la pena!*

*Arre, arre, arre,
que aquí sólo importa
que llegue la cena.*

El cardo está a punto,
y el besugo hecho.
Café, puro y copa
entre espalda y pecho.

La sopa humeando
y el pavo asadito,
el champán brincando
y a cenar se ha dicho.

A ver quién más cena
y se gasta más.
Que si bien cenamos,
sobra lo demás.

*Arre, arre, arre,
la Marimorena,
que aquí sólo importa
que llegue la cena.*

*Arre, arre, arre,
¡que esta Navidad
no vale la pena!*

...

Si lo que quieren Ustedes
es sólo cenar muy bien,
llévense Ustedes al Niño,
traiganse Ustedes al buey.

...

– Para la cena
almacena.
– ¿Y el belén?
– Yo prefiero la alacena
y el “belén” del Almacén.

...

– ¿Lo trajeron de París?
– Lo trajeron de New York.
– ¡Vaya por Dios!

...

– ¿Y los villancicos?
– ¡Son cosas de chicos!

...

– En el hotel
hay cinco estrellas.
– ¡No tienen nada
que ver con ella!

...

Por Navidad:
la vanidad,
la necedad...
¡Y una inmensa
soledad!

...

– ¡Qué hace en esta Babel
ese niño
entre la mula
y el buey?

...

La Virgen está lavando
y tendiendo en el alambre.
Los angelitos, volando.
Y san José, muerto de hambre.

...

¿Para qué los Reyes Magos?
¿Para qué soñar, chavales?
¡Los mejores Reyes Magos
son las Multinacionales!

...

El belén del Tercer Mundo
se pone pronto y muy bien:
María, José y el Niño...
¡lo mismito que en Belén!

Los pastores son pastores.
Los pobres, la mayoría.
Los Herodes son Herodes,
que matan de noche y día.

...

¡Qué herida abierta
la Navidad!
¡Qué boca hambrienta
pidiendo paz!

¿A qué vendrás?

Niño mío, ¿a qué vendrás?
en esta noche tan fría,
cuando la gente esperaba
la lotería.

¿A qué vendrás, Niño mío,
a casa del carpintero,
si el índice del paro
sube en enero?

Niño mío, ¿a qué vendrás,
con tu mensaje bendito,
si los magos modernos
lo llaman mito?

¿A qué vendrás, ay, mi Niño,
tan intempestivamente,
sin saberlo la OTAN,
tan imprudente?

En la cuna del aire

(Recuerdo de Miguel Hernández)

En la cuna del aire
mi Niño estaba.
Con mis sueños de vientos
lo alimentaba.

En la cuna cercana
mi Niño duerme.
Que mi sueño se ha hecho
calor y nieve.

De rodillas

... "Now they are all on
their knees"

Thomas Hardy, "The Oxen"

De rodillas los bueyes.
De rodillas las leyes.
De rodillas la estrella
y los Magos con ella.
De rodillas el viento,
la nube, el firmamento.
De rodillas, pastores,
corderos, ruiñeños.
De rodillas, la nieve,
y la escarcha, tan leve.
De rodillas, María.
De rodillas, José.
Y la filosofía.
Y los cojos, de pie.

De rodillas
ante la maravilla
de las maravillas.

Navidad

Dios en la cima de la Verdad.
El hombre era bueno.

Quería la paz.

Buscaba a los dioses.

Aspiraba a más.

Y Dios vino al hombre.

Y fue Navidad.

Vamos a Belén

(A Belén de 1987)

*V*amos a Belén,
que en Jerusalén
hay aires de guerra,
de muerte también.

En Belén la fiesta
se apagó de miedo.
Campo de pastores,
¿por qué el gozo es duelo?

Vamos a Belén...

Pero, ¿adónde ir
si en el mundo entero
anuncian la paz
ángeles guerreros?

*Vamos a Belén,
que en Jerusalén
hay aires de guerra,
de muerte también.*

Belén, 24-XII-87

Llueve en Belén

*Rorate coeli desuper
et nubes pluant Justum.*

Canto gregoriano de Adviento

Llueve
en Belén.

No nieva.

La nieve
brilla en la sonrisa breve
—manzana del nuevo Edén—
de María
nueva Eva.

Llueve,
igual que un día
llovió
Dios mismo que nos nació
de una nube pura y leve.

Llueve
en Belén.
¿Quién se atreve
a no decir el *amén*
que un día dijo María?
También entonces llovía.
¡Tan bien!

Belén, 24-XII-87

La nieve quedó colgada

La nieve quedó colgada.
Y el viento mudo quedó.
El llanto se convirtió
en una alegre balada.
La noche, toda estrellada,
una estrella descolgó.
Cuando la Tierra se vio
por el cielo madrugada,
de una Virgen deslumbrada
el Niño Jesús nació.

¿Sabe usted la gran noticia?

¿Sabe usted la gran noticia,
el singular acontecimiento,
del que hablan todos, año tras año,
que para nadie es ningún secreto:
que Dios un día,
por Jesucristo,
llenó la tierra y bajó los cielos?

¿Que desde entonces
todas las horas
llevan su aliento,
su voz insomne
todos los vientos,
todas las cosas
su firme sello?

¿Que desde entonces
el mundo es nuevo
pero sus amos
aún más viejos
y hay que acabar cuanto antes
con sus entuertos?

¿Que toda vida
es ya un encuentro,
que toda muerte
guarda un misterio,
que la historia del mundo
no va de cuento?

Villancico de la Virgen de Belén a la ciudad de Sangüesa

Sangüesa del Camino
junto a la puente,
cuando nazca mi Niño
dale un albergue.

Torres de las iglesias
y del palacio,
libradle de las guerras
y de los rayos.

Río Aragón que bajas
aguas caudales,
no rompas las orillas,
no lo amilanes.

Puente de la variante,
pásale al Niño
cuando Herodes lo siga
con sus cuchillos.

Rúa Mayor que vas
a Compostela,
cuídate de mi Niño,
que no se pierda.

...

Sangüesa del Camino
junto a la puente,
cuando nazca mi Niño
dale un albergue.

Dale un albergue
para que los pastores
vengan a verle
y le traigan los Magos
dones de Oriente.

Dale un albergue,
que la noche es muy larga
y el día breve.

Ay qué desgracia, madre

¡A y, qué desgracia, madre,
la de este crío:

Niño judío ayer
y hoy palestino!

Parte quinta

Villancicos
a la manera
de Lope

No paséis, vientos bajos

No paséis, vientos bajos,
haciendo ruido,
porque al son del silencio
duerme mi niño.

Alborada

*S*ol, *que duermes en Oriente,*
despierta, que el alba sale.

Recibe al que desde el cielo
se acerca a nuestros umbrales.
Que trae la luz primera,
la luz que el alba nos trae,
y con el alba la vida
y la alegría cabales.

Sol, que duermes en Oriente,
despierta, que el alba sale.

Alba galana

¿Cuándo saldrás, por fin, alba,
alba galana?

Alba más bella que el sol,
linda serrana,
para que vea del Niño
la rosa blanca,
la rosa que Dios nos nieva
tan de mañana.

¿Cuándo saldrás, por fin,
alba galana?

Venga en hora buena

Venga, en hora buena,
nuestro amo a su tierra,
venga en hora buena.

Que es día de gozos,
y de quita penas,
y de parabienes
y de enhorabuenas.
Que es para alegrarse
como castañuelas.

Venga, en hora buena,
nuestro amo a su tierra,
venga en hora buena.

Que el Niño nos ha nacido

Que el Niño nos ha nacido...,
toca el panderico y dale;
que suenen los cascabeles
hasta que se rompa el parche.
Dale, dale, dale.

Este Niño se lleva la flor

Este Niño se lleva la flor,
que la espada no.

Este Niño
tan humano y tan divino
se lleva la flor.
Cuando llegue a estar crecido
se llevará la flor.

*Este Niño se lleva la flor,
que la espada no.*

Indice

PROLOGO.....	7
Parte primera. DIOS ES HOMBRE PARA SIEMPRE	15
Romance de la expectación del parto.....	17
Letrilla a la Virgen Niña.....	19
Canción de la madre que espera	21
A la Virgen de la O, Virgen grávida.....	22
Regalos al Niño.....	24
A la Virgen del Adviento	26
Sea bienvenido.....	27
Y no lo esperaba nadie	28
Cerca de Belén	29
Ese frío.....	31
Felicitación navideña.....	32
Aleluyas.....	33
Retablillo musical	35
Los ángeles de Belén	37
Bendición de Nochebuena	39
Misterio de la Encarnación	40
Te llevaré en tranvía.....	42
Desde que el Niño ha nacido.....	44
A la nueva nanita nana	46
A su padre y su madre... ..	49
Diez mil ángeles tiene mi Niño	50
Al Niño de la cuna	52
Nadie sabe de dónde... ..	54
Otros belenes	56
Ríete, mi Niño triste	58
Si la palmera	60
Matar los niños	62

Que llueva, que llueva	64
Mañanicas floridas	65
Belén imperfecto	66
Te voy a hacer la cuna más blanda.....	68
Juego de naipes.....	69
Navidad negra.....	70
El hambre llega a Belén	72
Tres tiendas en Belén.....	74
Que el Niño va a abrir los ojos	76
Dejadlo al Niño quieto	78
Este Niño nos trae un mundo nuevo	79
Reyes en coche.....	82
Flor del universo	86

Parte segunda: NUEVOS CANTOS Y LLANTOS

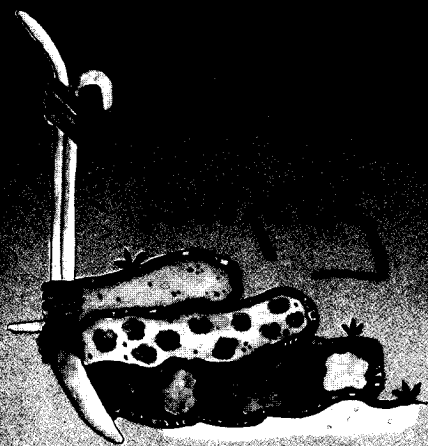
DE NAVIDAD	89
Villancico de Rafael Alberti.....	91
Entre el frío y el hambre	93
Villancico del Pozo del tío Raimundo	95
Réquiem navideño por el Che Guevara	97
Reyes para todos.....	99
Carne de cruz y de yugo	101
El dios de Wall Street	103
Los Magos del petróleo	104
Elegía final e impotente para los niños de Biafra	106
San José al Niño Jesús.....	108
Déjenlo crecer.....	109
Vamos a jugar a la lotería.....	110
Le cayó la lotería.....	111
Angeles falsos.....	112
En pleno siglo XX	113
Villancico del emigrante.....	114
El obrero de Belén.....	115
Monseñor, aquí en Belén.....	116

Excelencia, tenga un poco de paciencia	117
Dama piadosa	118
El belén de la buhardilla	119
Canción del niño pastor	120
Los niños de Extremadura.....	121
Dios no es blanco ni negro.....	123
San José, dale al pandero	124
No te derrumbes.....	125
Letrilla al soldado norteamericano en Vietnam	126
Bendición de Nochebuena	129
Elegía a Martín Lutero King	130
Nanas terribles con Che Guevara al fondo	134
Parte tercera: NANAS A UN NIÑO	
SUBNORMAL	137
Yo no quiero cantarte	139
A callar la retórica	140
Ven aquí, mi niño; diles.....	141
Para ti lo mejor.....	142
Villancico cruel a un subnormal no nacido.....	144
Angel subnormal.....	146
Niño de nieve	147
¿Quién te espantó la sangre...?	149
Aún existen los niños subnormales	150
El belén del subnormal.....	152
Si los Reyes te dicen	155
No me pidas un ángel	156
¡Que no!	157
Parte cuarta: POEMAS INEDITOS	159
¡Otra vez Navidad!	161
Villancico de la Esperanza	163
Nana en el día de los Inocentes	164
¡A la de una, a la de dos, a la de tres!	165

¿Dónde los ángeles...?	167
Navidad 1980	168
¿A qué vendrás?	173
En la cuna del aire	174
De rodillas	175
Navidad	176
Vamos a Belén	177
Llueve en Belén	178
La nieve quedó colgada	179
¿Sabe usted la gran noticia?	180
Villancico de la Virgen de Belén a la ciudad de Sangüesa	182
Ay qué desgracia, madre	184

Parte quinta: VILLANCICOS A LA MANERA

DE LOPE	185
No paséis, vientos bajos	187
Alborada	188
Alba galana	189
Venga en hora buena	190
Que el Niño nos ha nacido	191
Este Niño se lleva la flor	192



ISBN 84-7151-944-5



9 788471 519443